

Primer gobernante israelí en ejercicio en enfrentar un caso penal:

En el banquillo de los acusados, Netanyahu dice que las denuncias por corrupción son "absurdas"

Testificó por primera vez ante la corte por el juicio en su contra, culpando a los medios de comunicación de su situación judicial.

AGENCIAS

Desafiante en su primera aparición ante la corte para declarar como acusado en un caso de corrupción, el Primer Ministro israelí, Benjamin Netanyahu, refutó las denuncias en su contra, con cargos que calificó de "absurdos".

El testimonio marca otro punto bajo para el líder con más tiempo en el cargo en Israel y el primero en ejercicio en subir al estrado como acusado penal, por presunto fraude, abuso de confianza y aceptación de sobornos en tres casos separados. Además, Netanyahu enfrenta una orden de arresto internacional por supuestos crímenes de guerra en Gaza.

Se le acusa de aceptar decenas de miles de dólares en cigarros y champán de un productor de Hollywood multimillonario a cambio de ayuda con intereses personales y empresariales. También se le acusa de promover regulaciones ventajosas para magnates de los medios a cambio de cobertura favorable para



NETANYAHU pidió más tiempo a la jueza para concluir su discurso y también un momento para, dijo, atender asuntos de seguridad nacional.

él y su familia.

Netanyahu, de 75 años, niega haber cometido delitos, diciendo que los cargos son una caza

de brujas orquestada por la prensa y un sistema legal sesgado para derrocar su gobierno. Su testimonio culmina años de es-

cándalos que lo han rodeado a él y a su familia, quienes han ganado una reputación de disfrutar de un estilo de vida lujoso a expensas de los contribuyentes.

En su declaración inicial en un tribunal abarrotado de Tel Aviv, Netanyahu argumentó que era un líder dedicado y un defensor de los intereses de Israel, desestimando los cargos en su contra como una "gota en el mar" en comparación con los desafíos que ha enfrentado protegiendo a su país.

Hablando libremente y aparentando estar cómodo, Netanyahu dijo que podía equilibrar su comparecencia en el juicio con sus deberes como Primer Ministro en un momento en que Israel todavía está luchando una guerra en Gaza y lidiando con la caída de Bashar al Assad en la vecina Siria.

"Esperé ocho años por este momento, para decir la verdad", dijo Netanyahu, de pie en un po-

dro, con su hijo Avner y varios miembros de su partido Likud sentados en los bancos del tribunal. Dijo que su testimonio "perforará estos cargos absurdos" e incluso llegó a pedir a la jueza extender su declaración para

concluir su discurso sobre las acusaciones sobre sus intentos de influir en la prensa.

El comienzo de su testimonio estuvo dedicado a des-

cribir sus condiciones de trabajo y su vida familiar, y aseguró que su esposa, Sara, ha sido objeto de una "terrible difamación". Además, mencionó que mientras afrontaba asuntos nacionales críticos, tuvo que enfrentar una "terrible cobertura de prensa" y las acusaciones por corrupción.

Respecto a los lujosos regalos, como puros y champán, que supuestamente habría recibido de Arnon Milchan, un empresario israelí, entre 2007 y 2016, a cambio de favores relacionados con intereses comerciales y la obten-

ción de visados, Netanyahu explicó: "Odio el champán, no puedo beberlo".

Sobre los puros añadió: "A veces me siento con un puro, pero no puedo fumarlo todo de golpe porque lo hago entre reuniones".

Al finalizar su testimonio, el Primer Ministro israelí lanzó una larga perorata contra los medios de comunicación israelíes, a los que acusó de "parciales, monodireccionales y poco profesionales".

"La distancia entre los medios y cualquier tipo de ética es un abismo", aseguró el *premier*, al que se acusa, entre otras cosas, de hacer favores a directivos de los medios de comunicación para recibir coberturas favorables.

El caso genera división en Israel y mientras la oposición exige su dimisión, sus aliados políticos se han negado a apartarse de su lado. Ayer, durante la vista, manifestantes a favor y en contra del Primer Ministro se concentraron frente al juzgado en Tel Aviv, aunque para el final del testimonio todos se habían marchado.

“Esperé ocho años por este momento, para decir la verdad”.

BENJAMIN NETANYAHU, PRIMER MINISTRO ISRAELÍ.